

El sueño de los 9 años. Un modo de educar



Introducción

En sintonía con la campaña pastoral de este curso os ofreceremos en esta *Hoja Valdocco* tres reflexiones a la luz del lema “*Un sueño para ti*” y del sueño de los nueve años de Juanito Bosco. Las consideraciones girarán en torno a los tres elementos tomados para cada trimestre en la campaña pastoral. Trataremos de hacer una aplicación a nuestra labor educativa teniendo en cuenta la experiencia de Don Bosco.

En primer lugar, podemos recordar que para la misión de Don Bosco los sueños desempeñaron un papel importante. Al principio, él hacía caso omiso de ellos; pero cuando con el pasar del tiempo, percibió que se cumplían con exactitud, le marcaban el camino a seguir o las iniciativas que emprender. Don Bosco tuvo 159 sueños. El sueño de los 9 años marcó los derroteros de su vida. Sería en 1846 cuando don Cafasso le aconsejaría darle crédito a sus sueños. Si soñar es una acción rutinaria y puede pasar desapercibida, puede ser también que algunas de estas experiencias oníricas marquen a la persona y quizás, como he leído hace unos días, “los sueños se conviertan en ventanas de inspiración que transforman vidas”.

Don Bosco nos narra este sueño en las *Memorias del Oratorio*. Habían pasado muchos años desde aquel sueño hasta el momento en el que lo escribe. Puede ser una relectura de lo que había vivido en su camino lleno de rosas y espinas. Una narración en la que se percibe cómo se había hecho realidad su sueño, su vocación. Un sueño en el que si hacemos una lectura atenta podremos descubrir los mismos elementos que se encuentran en las vocaciones bíblicas: una determinada circunstancia, una teofanía, la presentación de una misión, una reacción humana, una auto promesa, la ampliación del mensaje y la confirmación de la auto promesa con un signo (“*Volví entonces la mirada y, en vez de animales feroces, aparecieron otros tantos mansos corderos que, saltando y balando, corrían todos alrededor como si festejaran al hombre aquel y a la señora*”). Os animo a que leáis una vez más este sueño desde esta clave, nos sorprenderá cómo el sueño está escrito con las mismas claves que

las vocaciones bíblicas. Esto pone de manifiesto el profundo sentido de la vocación cristiana y de nuestro lema. Un sueño para ti es un lema que quiere poner de manifiesto que Dios tiene un sueño para cada uno de nosotros. Lo tuvo para Juan Bosco y lo tiene para cada uno de nosotros y para nuestro alumado. La dificultad está en reconocer esa llamada y dar la respuesta adecuada.

Un modo de educar

«Me llamó por mi nombre y me mandó ponerme a la cabeza de los muchachos, añadiendo estas palabras:

“- **No con golpes, sino con la mansedumbre y con la caridad** deberás ganarte a estos tus amigos. **Ponte ahora mismo, pues, a instruirlos sobre la fealdad del pecado y la belleza de la virtud**”».

Estas palabras de las *Memorias del Oratorio* nos presentan el **modo de educar** (pedagogía) y el **modo de vivir la vida cristiana** (espiritualidad) que Jesús, el Señor, le mostró a Juanito. Es la misión que Dios le confió y el modo, el estilo, que tenía que seguir para llevarla a cabo. Nos habla claramente de un modo basado en la caridad y la mansedumbre, en la amabilidad y la cercanía, evitando los golpes, las malas palabras, todo aquello que puede herir a los otros, al joven.

En un contexto en el que estaba muy presente el Sistema represivo, Don Bosco propone el Sistema preventivo y en su texto del año 1877 escribe que “consiste en hacer conocer las prescripciones y los reglamentos de un instituto y vigilar después de manera que los alumnos tengan siempre sobre sí el ojo atento del director o de los

asistentes que, como **padres amorosos**, hablen, sirvan de guía en cada ocasión, **den consejos y corrijan amablemente**, que es lo mismo que poner a los alumnos en la imposibilidad de cometer faltas”.

De este mismo texto son conocidas las siguientes expresiones al hablar de los castigos:

“Donde sea posible no se eche mano nunca de los castigos”.

“El educador, entre sus alumnos, trate de hacerse amar, si quiere hacerse temer”. Es similar a la expresión utiliza en la Carta de Roma (1884): “Que los jóvenes no solo sean amados, sino que ellos mismo se den cuenta de que son amados”.

“Exceptuados rarísimos casos, las correcciones y los castigos no se den nunca en público”.

Añado una última cita de una carta escrita por Don Bosco a don Gioacomo Costamagna en el año 1885: “El Sistema preventivo sea nuestra característica. Nunca castigos penales, nunca palabras humillantes, nunca reprensiones severas delante de otros. Por el contrario, que en las clases suene la palabra dulzura, caridad y pa-

ciencia. Nunca palabras mordaces, nunca un golpe leve o grave. Hágase uso de los castigos negativos, y siempre de modo que los que los reciben se conviertan en más amigos nuestros que antes, y no se alejen de nosotros envilecidos”.

Expresiones todas ellas que ponen de manifiesto y evidencian lo que Don Bosco nos narra en el sueño de los nueve años. Como se puede apreciar en textos escritos pocos años después de las *Memorias del Oratorio* su mensaje es el mismo y la idea educativa que aparece en el sueño la recordará en escritos personales, para salesianos concretos, y para todos los salesianos y educadores de las escuelas salesianas, como son el texto sobre el Sistema preventivo o la Carta de Roma.

Una seña de identidad del Sistema preventivo y de la espiritualidad salesiana

No cabe duda de que Don Bosco está convencido de la importancia y de la necesidad de este modo de educar para ganarse a los jóvenes y ayudarles a madurar y crecer como personas, como “buenos cristianos



y honrados ciudadanos”.

Nos muestra el camino educativo que debemos seguir en nuestras casas salesianas, pero ayer como hoy sigue habiendo situaciones en las que usamos la “violencia” o el “maltrato” con nuestro alumnado; usamos los castigos de manera poco educativa, seguimos expulsando al alumnado de clase... Seguramente esto cada vez se da menos, pero como en toda norma tenemos que ir al valor que defiende, no a la norma en sí. El valor verdadero está en el trato que tenemos con nuestro alumnado y en nuestra preocupación real para ganarnos a cada chico o chica para transformar su corazón, sus actitudes, y que se pueda convertir “de lobo en cordero”, o sea, que pueda crecer y cambiar.

Estas actitudes que nos hablan de una educación positiva y respetuosa aparecen, como bien sabemos, en ese pilar del Sistema preventivo que es el amor, la *amorevolezza*. Recordando alguna idea de la *Propuesta Educativa de las Escuelas Salesianas* sobre este tema podemos destacar la importancia que tiene el acoger a cada niño, adolescente o joven como es, confiar en él y en sus posibilidades y demostrárselo con palabras y hechos, **relacionarnos con ellos de manera constructiva y rica**, ser cordiales con nuestros chicos, buscando su bien, siendo afables y desde un afecto maduro quererles como son.

Recuperar la amabilidad

El Papa Francisco en la carta encíclica *Fratelli tutti* publicada en el año 2020 nos habla en tres números (222-224) de la importancia de la amabilidad en la vida de las

personas. A nosotros como educadores, aunque también nos servirán para nuestra vida personal, nos podrían servir las siguientes palabras para hacer un mundo más fraterno allí donde cada uno de nosotros nos encontremos.

En primer lugar, reconoce que “el individualismo consumista provoca mucho atropello”. La agresividad crece, pero es posible “optar por el cultivo de la amabilidad”. Hoy también nosotros, educadores y educadoras salesianos, podemos **optar por la amabilidad**. Decía también Don Bosco que “la dulzura al hablar, al actuar, al avisar, gana todo y a todos”. ¡Qué gran consejo para el trabajo con nuestro

alumnado! ¡Qué gran lección para nuestra vida! ¡Qué difícil es hacerlo realidad, pero cuánto ganaríamos con ello! El “no con golpes” no tiene que referirse solamente a los golpes físicos, puede haber otros “golpes” que son palabras, gestos o modos de tratar a las personas, a los chicos, que son totalmente inadecuados. Es vital ser exquisitos en nuestro trabajo en una sociedad que cada vez es más sensible a estos temas. Pero también porque somos educadores que tenemos que tratar de hacer vida un estilo educativo exigente.

En el número 223 haciendo referencia a un fruto del Espíritu Santo expresado con la palabra griega



jrestótes (Ga 5,22) nos recuerda el Papa que «es una manera de tratar a otros que se manifiesta de diversas formas: como amabilidad en el trato, como un cuidado para no herir con las palabras o gestos, como un intento de aliviar el peso de los demás. Implica “decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan”, en lugar de “palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian”».

Ojalá seamos nosotros esas “persona milagro” de las que habla el Papa Francisco en el número 224 del citado documento: «Hoy no suele haber ni tiempo ni energías disponibles para detenerse a tratar bien a los demás, a decir “permiso”, “perdón”, “gracias”. Pero de vez en cuando aparece **el milagro de una persona amable**, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia. Este esfuerzo, vivido cada día, es capaz de crear esa convivencia sana que vence las incomprensiones y previene los conflictos».

La cultura del buen trato y del cuidado

Don Bosco fue capaz de proponer un sistema diferente al represivo, donde el cuidado y el buen trato, en definitiva, el amor estaba por encima de todo lo demás. En nuestros días se nos está recordando con una insistencia incisiva la importancia de estas dos claves edu-



cativas en la relación con el alumnado.

La **cultura del cuidado** en el ambiente escolar exige: evitar cualquier forma de abuso, evitar las ambigüedades en nuestras formas de tratar al alumnado, buscar el bien de cada menor, de cada persona, evitar generar situaciones de dolor y sufrimiento, cuidar los modos que tenemos de relacionarnos con el alumnado, hacer un uso responsable de las redes sociales... A fin de cuentas, a ser exquisitos en el trato.

Esto nos lleva a potenciar y hacer realidad en nuestros centros la **cultura del buen trato**. Una cultura que, como hemos indicado en al-



guna otra ocasión, debe potenciar el trato respetuoso, reconocer la dignidad de cada persona, velar por la protección de cada persona que está en nuestras casas y escuelas, promover relaciones saludables, integradoras y constructivas, cuidar el lenguaje, controlar los comportamientos... En definitiva, cuidarnos y estar bien para poder cuidar y educar con madurez y responsabilidad a nuestro alumnado.

Para profundizar puedes leer o releer:

- *Las Memorias del Oratorio*
- *La Carta de Roma*
- *El Sistema preventivo en la educación de la juventud*
- *Los sueños de Don Bosco* (puedes encontrar una edición en la editorial CCS)

Óscar Bartolomé Fernández